

## TANIA BRUGUERA

MEMORY OF THE POSTWAR II  
Editing of a Newspaper  
1994

Collaboration with Cuban artists living inside and outside Cuba, black ink / newsprint.

12.2 x 8.2 in.

Editing of a newspaper.

## SE ACABO EL QUERER, PROSIGUEN LAS METAFORAS

Gerardo Mosquera

La diáspora determina hoy el proceso de la cultura cubana, y marca la dinámica de los artistas. Se trata de un fenómeno nuevo, porque los cubanos nunca habíamos tenido mentalidad de emigrantes. Los movimientos migratorios han ocurrido mayormente por causas políticas y político-económicas, y sólo en grandes proporciones y como flujo permanente tras la revolución de 1959. Desde entonces los cubanos se han esparcido por el mundo, con concentraciones de gran peso en Miami (segunda ciudad con mayor población cubana), New Jersey (Union City tal vez sea la cuarta ciudad cubana), España y Venezuela. Pero puede encontrarse en Australia, Suecia o África del Sur, en una expansión sorprendente para un país de unos once millones de habitantes.

It has been said that Cuban exile is a nostalgic exile as a result of the absence of a migratory mentality. Those who have left have made Miami into a conceptual replica of Havana. Although these two cities are not very similar in physical terms, Miami imaginatively reproduces the restaurants, stores and sites of the Cuban capital, even its funeral homes. It seems like an invention, a neologism. Many live within it as if inside a map. Numbers of Cubans from second and third generations integrate, but others have retained a consciousness of their cultural origins (some even travelling to Cuba) and have developed and incorporated it into a multiple, Cuban-American, identity.

Antes los artistas viajaban, pero volvían. Si pensamos en los modernistas de los años 20 y 30, vemos que llegaban hasta el mítico París de las vanguardias, para regresar después a ensayar en Cuba las nuevas experiencias. Wifredo Lam, Agustín Cárdenas y Mario Carreño son de los pocos en establecerse fuera. El éxodo artístico comienza tras el triunfo revolucionario, pero sólo como parte del movimiento general de emigración por motivos políticos. Por cierto, ninguno de estos artistas plásticos mejoró su carrera en el exterior. Sólo quienes recibieron su formación en los nuevos países adquirieron peso significativo en sus escenas artísticas, como Luis Cruz Azaceta o Félix González Torres. Ana Mendieta, además de un mito, es un caso muy especial por su incidencia a ambos lados del Malecón. Su obra misma está estructurada por el desgajamiento del exilio, y proviene del arte de vanguardia neoyorkino tanto como de su relación con Cuba. Aquí tuvo un vínculo influyente a inicios de los 80 con los protagonistas del nuevo arte cubano durante sus visitas a la Isla. Su ejemplo único resalta como un símbolo de la integración entre los cubanos.

El éxodo deviene masivo sólo en la década del 90, como parte de la diáspora de la intelectualidad cubana. Ya a mediados de los 80 los artistas se movían mucho, pero eran viajes, no estancias. La migración masiva es la reacción al cierre cultural impuesto desde fines de los 80 (contrayendo los espacios de exposición y debate, las publicaciones, etc.) con el fin de detener una

cultura crítica que rebasaba los márgenes de tolerancia y manipulación. Este cierre transformó el rico ambiente cultural de los 80, recordado hoy como una Edad de Oro. A lo anterior se unió la crisis económica, social y moral del país, la escasez de medios materiales no ya para la cultura sino para la vida cotidiana, el desencanto ante el quiebre de la utopía, y la ausencia de un proyecto popular para afrontar la nueva situación.

La música de los Van-Van -la orquesta de mayor éxito en Cuba- es una crónica de la calle. El estribillo de uno de sus números más populares dice: "Nadie quiere a nadie, ¡se acabó el querer!", y la frase puede servir como metáfora elocuente para una nueva conciencia en la Isla. La apuesta al turismo, el capitalismo de estado, la venta y alquiler de los bienes públicos al capital extranjero mediante empresas mixtas, la "dolarización" y la abrumadora escasez de bienes básicos hacen del "jineteo" (servicios lucrativos a los extranjeros poseedores de dólares, cuyo eje principal es la prostitución) una constante de la realidad cubana a todos los niveles.

En medio de este proceso, la diáspora fue facilitada por una flexibilización en el otorgamiento de los permisos de salida del país, y el creciente interés internacional hacia el nuevo arte. Además, Cuba construyó y sigue construyendo una superestructura que ya no puede sostener, y ésta sale a buscar otros espacios, sin que, a menudo, se proclame en pronunciamiento político

La diáspora constituye un fenómeno muy grave, que desangra la cultura cubana. Se llevó un movimiento artístico muy sofisticado de raíz popular, que tendía a aproximar el arte con la vida, procurando una intervención social más amplia y directa. Aún peor es el desarrollo, por

primera vez, de una mentalidad migratoria en la población de la Isla. Prácticamente todo estudiante, todo joven artista, trabajan para exportarse a sí mismos. Lázaro Saavedra aludió a esto en 1991, durante la IV Bienal de la Habana, con una instalación censurada que consistía en exhibir sus credenciales proponiéndose para ser invitado al extranjero. Por paradoja, las obras de quienes están pensando en irse suelen permanecer muy enlazadas al contexto. Este existe como base, no como espacio de circulación y legitimación.

Por suerte, la crisis no ha destruido una ética de la creación que la jerarquiza por encima de presiones exteriores y está en la base de la frescura del nuevo arte cubano. Esta priorización de la búsqueda artística, sin ceder al poder o al comercio, fue fundamento de la ruptura hecha por los pioneros del nuevo arte, a inicios de los 80. El jineteo no ha infectado todavía el momento de la creación.

Recientemente Memoria de la Postguerra publicó una lista con más de cien artistas plásticos que viven fuera de Cuba. Aunque está lejos de ser una estadística exhaustiva, da una idea del volumen del éxodo. Por fortuna, continúan surgiendo otros de gran fuerza, que maduran muy rápido. El arte en Cuba es como una máquina que sigue funcionando después que se paró el motor. Se ha asentado un sustrato cultural que nutre el movimiento. Además, se ha conservado el sistema gratuito de enseñanza, aunque reducido. Los nuevos artistas están en sus veinte tempranos, poseen energía y personalidad dentro de poéticas disímiles, a menudo con un énfasis conceptual. Han continuado la cultura crítica, protegida tras una mayor densidad metafórica y una actitud cínica. Por ejemplo, Fernando Rodríguez hace obras que supuestamente le dicta un heterónimo, un artista intuitivo que quedó

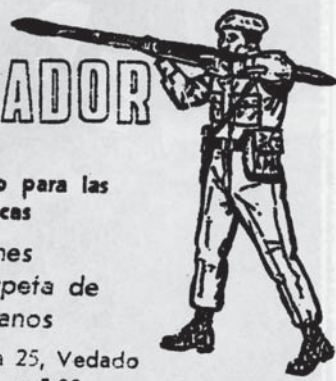
continúa pág. 12

AGLUTINADOR

Espacio alternativo para las  
Artes Plásticas

Exposiciones  
y obras en carpeta de  
artistas cubanos

Calle 6 No. 602 esq. a 25, Vedado  
Abierto de 10:00 a.m. a 5:00 p.m.



Distributed.

Collection of Museum of Modern Art, Artist Book Collection, New York, United States.